



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MODULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD

PRIMAVERA - 23

ASESOR: DR. BENÍTEZ RIVERA RENÉ DAVID

**TEMA: EL ESTIGMA Y LA PRESIÓN SOCIAL COMO DISPOSITIVOS DE
DOMINACIÓN EN LAS MUJERES DE VICENTE GUERRERO, PUEBLA: LA
HISTORIA DE NATALIA RUÍZ GONZÁLEZ**

ALUMNA: HERNÁNDEZ GINEZ FRANCISCA

24 DE OCTUBRE DE 2023

Agradecimientos

En este trabajo, en primer lugar, doy un especial agradecimiento a la señora Nati, quien abrió las puertas de su casa, confió en mí y me dio la oportunidad de ampliar el conocimiento que tenía acerca de la vida que llevan las mujeres dentro de su comunidad y en un espacio tan personal. De igual manera al doctor René David, mi asesor, quien respetó en todo momento el rumbo planeado para llevar a cabo este proyecto, compartió conmigo sus conocimientos y me brindó las herramientas teóricas y metodológicas necesarias que debe tener un profesional en formación.

Por otro lado, agradezco a las primeras personas, en el ámbito académico, que confiaron en mí y fortalecieron mi seguridad, Tania, Carmen, Agner, Claudia, Luis Rojas y Artemisa, han sido personas que, a pesar de compartir poco tiempo juntos, marcaron mi vida y sacaron a flote el potencial que tengo para trabajar con la sociedad. El camino que decidí tomar se ha fortalecido por cada una de sus palabras, enseñanzas y lecciones, gracias por no dejar a la niña, estudiante y adolescente que los veía como un ejemplo a seguir.

A mi familia y mis amadas mascotas, quienes sin duda son una motivación para seguir aprendiendo y mejorando, ustedes me han visto llena de miedo, pero también de ilusiones, aun cometiendo errores no me han dejado sola, por eso valoro y atesoro todos y cada uno de esfuerzos que han hecho para verme terminar la carrera, les debo todo lo que se de trabajo, esfuerzo, sacrificio, lealtad y humildad.

Por último, pero no menos importante, a Geovanni, Betzy, Gabi, Ale, Vane, Lupita, Isa e Isaías, ustedes han sido mi pilar a lo largo de la carrera, más allá de ser compañeros de equipo o trabajo, se convirtieron en mi segunda familia, me cuidaron y apoyaron cuando más lo necesitaba, aplaudieron mis esfuerzos y me ayudaron a mejorar mis desaciertos. No cambiaría nada de lo que pasamos juntos porque gracias a ello soy la persona de hoy en día; compartir sueños y objetivos junto a ustedes ha sido una de las experiencias más gratificantes que he tenido hasta el momento, este trabajo también les pertenece a ustedes.

El estigma y la presión social como dispositivos de dominación en las mujeres de Vicente Guerrero, Puebla

La historia de Natalia Ruíz González

Introducción

La migración en el país es un fenómeno social que a través de los años creció y adquirió fuerza, esto se debe a que se volvió una alternativa no solo contra la pobreza y el desempleo sino también para mejorar de la calidad de vida integral de los mexicanos, especialmente de los que provienen de zonas rurales y marginadas o que cuentan con pocas posibilidades de crecimiento económico. En México son varios los estados que desde hace años se enfrentan a la pobreza y las adversidades que trae consigo, en el año 2000 los estados que se vieron mayormente afectadas fueron Chiapas, seguido de Oaxaca, Guerrero, Puebla y Veracruz. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2015).

Bajo este contexto, en lo que respecta a Puebla, el CONEVAL (2015), informó que los cinco municipios con mayor porcentaje de pobreza extrema fueron Eloxochitlán con 62.2%, Zoquitlán con 57.9%, Vicente Guerrero con 53.0%, Teopantlán con 52.5% y Coyomeapan con 50.3%, en estos, los salarios están por debajo del mínimo, lo que hace que no puedan cubrir las necesidades que implican una vida digna, de hecho suelen tener más de tres carencias sociales; rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad y espacios de vivienda, accesos a servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación nutritiva y de calidad.

Ya que la pobreza está relacionada con la migración la Secretaría de Gobernación (2022) citando al Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, indicó que entre los años 1995-2000 las posibles causas de la migración se relacionan mayormente a factores económicos, además hubo una notable diferencia entre el género pues el número de hombres migrantes superó al de mujeres por un 18%, además agrega que en ambos casos la edad media era de 25 años. Esto se puede interpretar como que la población joven que se encuentra en su

etapa productiva migra de su estado para poder obtener las herramientas económicas y sociales que les permitan cubrir sus necesidades y las de sus familias.

Respecto a esto, en el año 2010, entre los municipios que tuvieron un grado de intensidad migratoria muy alto se encontraron Atzala, Atzitzihuacán, Axutla, Chietla, Huaquechula, Huehuetlán el Chico, Piaxtla, Xochiltepec, Zacapala, seguido de estos los que estuvieron en un grado de intensidad alto fueron Acatlán, Ahuatlán, Atlixco, Cohetzala, Chiautla, Chignautla, Ixcamilpa de Guerrero, Molcaxac, Pahuatlán, San Diego La Mesa, Teopantlán, Tilapa, Tochtepec, Vicente Guerrero, Xayacatlán de Bravo, Xicotlán, Yehualtepec, Zapotitlán, etc. (Gobierno de México, 2010).

Con lo anterior se puede observar que el municipio de Vicente Guerrero está atravesado por un alto porcentaje de pobreza extrema y por un alto índice de migración, del total de las 5125 viviendas el 6.22% recibieron remesas, esto quiere decir que aproximadamente en 318 hogares había por lo menos un habitante trabajando en el extranjero (Consejo Nacional de Población CONAPO, 2012).

Estados Unidos es uno de los países que más recibe a estos migrantes ya que les ofrece una amplia oferta de trabajo en los sectores agrario, obrero y de la construcción, oficios que la mayoría de las veces no se requiere preparación o escolaridad. Del mismo modo, ya que la moneda oficial, dólar, tiene mayor valor que el peso mexicano, las remesas han sido un estímulo para migrar y así mejorar las condiciones de vida de múltiples familias poblanas (Figueroa, et al., 2012).

Bajo este escenario, Cervantes, et al., (2011), citando a Martínez Ruiz plantea que, debido a que la migración es un patrón cultural que atraviesa el estilo de vida familiar de las comunidades rurales, la red de apoyo de las mujeres se centra en la familia nuclear y la extensa, esto significa que, para verificar el cumplimiento de las tareas que establecen los roles femeninos están presentes la comunidad y, más cerca aún, la familia del esposo, uno de los casos más comunes es el de la “suegra” se queda al mando de la familia y verifica que se realicen las funciones del hijo ausente, es quien replica el machismo y ejerce hegemonía,

además, de que es la encargada de administrar el dinero que se le envía a la familia y cuida los comportamientos de la esposa y los hijos.

Así mismo, se han realizado estudios para dimensionar la densidad de las redes de apoyo social que reciben las mujeres que se encuentran en esta situación, Salgado y Maldonado (1993) realizaron un estudio donde los resultados que se obtuvieron respecto a las redes de apoyo de 202 mujeres mexicanas revelaron que la mayoría de ellas contaban con redes de apoyo social, sin embargo, el 6.5% de ellas comentó no contar con apoyo de su familia nuclear (esposo e hijos); por otra parte el 22.3% mencionó no contar con el apoyo de la familia extensa (padres, hermanos, cuñados, suegros); seguido de esto el 37.1% manifestó no contar con apoyo por parte de su localidad (amigos y conocidos) y por último el 44.6% reportó no tener apoyo por parte de la Iglesia.

Otro estudio que se realizó en el año 2011 por el Gobierno del estado de Jalisco señala que la presencia de redes de apoyo para las mujeres esposas de migrantes, suele venir de los hijos mayores, la familia paterna y de los suegros, pues son quienes ayudan económicamente, con el cuidado de hijos menores, la comida y en el reforzamiento emocional, sin embargo, también se menciona que existen casos donde a cambio de cubrir necesidades como lo son la vivienda y el cuidado de los hijos, la familia extensa cree tener la autorización para tomar las decisiones o influir en las conductas de la esposa e hijos, imponiendo de esta manera mecanismos de control y manipulación (Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2011).

Dicho lo anterior, dentro de las comunidades rurales, se suele inferir que los dispositivos de dominación que pasan a condicionar la vida de las mujeres que tienen esposos migrantes ya que, además de cuidar la reputación de la familia y la reputación del marido, a través del estigma y la presión social tienen que restringirse o negarse un libre desarrollo personal, social, cultural, político y económico para no perder sus redes de apoyo.

Por lo anterior, el tema de este trabajo es el estigma y la presión social como dispositivos de dominación en las mujeres de Vicente Guerrero, Puebla, se pretende atender

la interrogante de ¿Cómo los dispositivos de dominación se reproducen a través de la presión social y el estigma en las mujeres de Vicente Guerrero, Puebla? Para dar respuesta a esta pregunta, en primer lugar, se tiene como objetivo general conocer cómo los dispositivos de dominación se expresan a través de la presión social y estigma, en segundo lugar, se tiene como objetivo específico entender por qué la localización de la comunidad, la situación migratoria, el rol sobre lo femenino, las remesas y los procesos de migración son parte de los dispositivos de dominación.

La importancia de este estudio radica en que, existe el juicio de que dentro de las comunidades rurales el estigma y la presión social únicamente han funcionado como dispositivos de control en las mujeres que se quedan a cargo de sus familias mientras sus maridos trabajan fuera del país, sin embargo, se pretende ampliar esta idea por lo que no se verá desde una postura de subalternidad sino como un suceso fenomenológico en el que los mecanismos que conducen a cumplir con su rol de género establecido por las tradiciones, costumbres y valores culturales de la comunidad incluyen herramientas que fomentan un desarrollo personal y social en espacios colectivos donde se desenvuelven las mujeres.

Lo que se busca con este trabajo es ofrecer una perspectiva sociológica para exponer las distintas caras de la realidad en los dispositivos de dominación, por ello se utilizarán las teorías y conceptos de Subalternidad de Gayatri Spivak, dominación de Weber, *habitus* de Bourdieu y el origen de la familia de Engels para el análisis de la problemática en cuestión. Por otro lado, la metodología que se utilizara será la historia de vida de Natalia Ruíz González, mujer que además de vivir desde niña rodeada de los procesos de migración y sus consecuencias dentro y fuera de su comunidad, en la actualidad tiene una pareja que trabaja en el extranjero, lo cual ha modificado su desarrollo social y personal dentro de su comunidad de origen, Vicente Guerrero, Puebla, cabe mencionar que se respetó textualmente el lenguaje que utiliza la señora Natalia del morfema -nos en lugar de -mos, pues este es parte de su cultura y tiene una amplia distribución en Latinoamérica debido a que se usa para referirse al número gramatical (Academia Canaria de la Lengua, 2023). Por último, la estructura del documento se dividirá en cuatro apartados iniciando con la introducción, seguido de la historia de vida que, a su vez se divide en tres subapartados siendo la infancia, vida de casada

y redes de apoyo, posteriormente se desarrolla el análisis teórico y por último se encuentra el apartado de las conclusiones de la investigación..

INFANCIA

La señora Natalia Ruíz González (Nati) nació en el año de 1975 en Telpatlan Vicente Guerrero, Puebla, dentro de su municipio siempre han estado presentes las actividades dirigidas a la agricultura y la ganadería, al manejar un tipo de comercio no monetario, tener un amplio número de animales o hectáreas de terreno para sembrar era símbolo de reconocimiento y estatus, además, al ser una comunidad rural no contaban con los servicios básicos de vivienda, por lo cual los habitantes desde muy jóvenes se dedicaban a trabajar en el campo y dentro de la casa.

Mi mamá tenía varios borregos, a veces llegábanos a tener hasta 60/70 cabezas de borregos [...] quién sabe por qué era tonta la gente de antes, era ignorante pues ¿Cómo te diré? A ellos les gustaba tener en abundancia los animales [...] a veces, en tiempo como ahorita, julio, llovía bastante y haz de cuenta que a veces los borregos se morían (...) de frío o de flacos, porque pues eran bastantes animales, no podías abastecer a todos [...] los animales no eran animales como ahorita que tenías un borrego más o menos de calidad, antes les decían puro borrego corriente [...] haz de cuenta que unos sobrevivían, unos no, [...] mi papá a veces los tiraba, nomás porque les gustaba tener, pero no, no dijera pues los voy a vender unos cinco o seis [...] también tenía pollos, marranos, tenía vacas, entonces pues nosotros nos dedicábamos a cuidar los borregos, a cortarle hierva a las vacas, eh... a traer agua porque pues antes no había agua potable, teníamos que ir al pozo a traer agua, íbanos al molino para hacer las tortillas [...] era parejo, hicíamos tanto el trabajo del campo como el de la cocina [...] en ese entonces nos levantábanos a las seis de la mañana máximo, si ibas a la escuela entonces a las cinco para que te diera tiempo ir a traer [...] hierba para los animales [...] ya nada más llegábanos y tomábanos café y ya nos íbanos (Nati).

Nati cuenta que con la muerte de su padre, cuando ella tenía 10 años, la situación con su familia se complicó, principalmente porque él era quien se encargaba de la producción en

el campo y el intercambio de los productos, cosa que no pudo hacer su mamá hasta que su hijo mayor salió de la casa, pues el trabajo de hombres no lo podía hacer un mujer.

Haz de cuenta que mi papá no nos dejó en la miseria, haz de cuenta que si teníamos... mi papá tenía mucho monte, encinera, ocotera, sembraba maíz, avena, trigo, sembraba muchas semillas [...] vendía y para comer [...] si le gustaba trabajar a mi papá, en esos sentidos te digo nunca nos faltó nada pero haz de cuenta que desde que murió mi papá, yo que recuerde, nunca volvimos a tener así que mucho maíz o que mucho frijol o chícharo, o pues así [...] mi mamá agarró las riendas, haz de cuenta, de decir, pues voy a sembrar, voy a hacer esto, pero después de que mi hermano se fue, pero pues antes no (Nati).

A partir de ese momento las labores se comenzaron a dividir por género, mientras los mayores emigraron, debido a que para ese entonces la situación migratoria dentro del país tenía su auge por las oportunidades laborales que se presentaban en estados como Veracruz y el Distrito Federal (D'Aubeterre & Rivermar, 2007), ella quedó al cuidado de los hermanos menores porque su mamá tenía que salir a trabajar dentro del municipio.

Se apartaron, se iban al corte de café y de caña en Veracruz cuando yo era niña, [...] ellos vivían ya aparte y yo vivía solo con siete [...] hubo uno de mis hermanos que se dedicó a sacarnos adelante, él se dedicó al campo, sembraba, maíz nunca nos faltó, ya lo demás en ese tiempo no era tan importante de que tuvieras un buen par de zapatos, [...] con que hubiera comida pues éramos felices porque realmente no necesitábamos más que lo necesario y entonces pues haz de cuenta que yo ya comenzaba a cocinarle a mis hermanos, como a los 10 años nosotros ya nos hacíamos de comer porque mi mamá luego se iba, ella era partera [...] entonces haz de cuenta que la venían a llamar que juera atender a las señoras [...] en lo que trabajaba (...) nosotros hacíamos todo el trabajo de la casa, haz de cuenta que un día no llegaba, cuando a ella la mandaban a llamar (...) de Caporalco, Tepetzitintla, Cuatro caminos o de donde la vinieran a llamar, se iba [...] y ya, yo tenía que hacerle de comer a mis hermanos porque otra de mis hermanas que era más grande que yo ya se había ido a trabajar a México, entonces, pues haz de cuenta que yo era la más

grande de las que quedaba, pues así nos la pasábanos (...) yo los cuidaba, que cocinaba, que vamos a ver a los animales, haz de cuenta, si la mujer no daba a luz luego, pues imagínate, ya en el transcurso no se venía, hasta el día siguiente ya regresaba, entonces prácticamente nosotros pues si nos hizo mucha falta mi mamá porque pues nosotros mi papá ya sabíamos que no estaba pero mi mamá (...) si fue un poco ausente cuando nosotros estábamos más pequeños [...] Nosotros nunca le reclamamos porque a veces sabíamos que ella ya ganaba dinero, ya traía frijol, le daban maíz y con lo que hacían de pan (Nati).

Aquí es importante mencionar que las poblaciones que vivían en zonas rurales tenían poco acceso a los servicios de salud, en el siglo pasado las parteras desempeñaron un rol importante dentro de los pueblos ya que eran quienes ayudaban en partos, curaban a través medicina tradicional o rituales de sanación (Aguirre, M. I. L. 2007). En Vicente Guerrero, Puebla tiene tan solo dos décadas que se pusieron en funcionamiento el Hospital Integral y la caravana de salud (Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI, 1987). Antes de 1980 eran las parteras a quienes se acudía en casos de emergencia.

Aquí no había doctores ni hospitales, este hospital es nuevo, lo pusieron como en el 2001-2002, nada más era clínica y la clínica como no había así enfermeras luego te mandaban para Tehuacán o para los particulares, mi mamá era como el doctor porque prácticamente si se enfermaba un niño pues iban directamente a ella, que: pues limpieme a mi niño, ¿Qué le doy? - Pues dale aceite de San Sebastián. Antes le daban a los niños cuando se empachaban para que tirarán el empacho, si tú no sabías que darle a tu hijo se te moría, había muchas mujeres que no sabían y mi mamá les decía: pues cuando tu niño tenga mucha fiebre y veas que no se le corta rápido pues póngale un confortativo (pétalos de las rosas o azomite). Le ponías gotitas de alcohol frío y se lo pones en el estómago y eso le va a ayudar de volada a bajar la temperatura. Eso es muy efectivo, yo aprendí eso de mi mamá, pero no como ella, haz de cuenta que (...) no te gusta mucho involucrarte en eso, pero lo poquito que yo oserve de mi mamá pues si lo practiqué con mis hijos cuando estaban chiquitos (Nati).

Este oficio ha trascendido de generación en generación y, por lo que cuenta Nati, era común que las mujeres pertenecieran a la misma familia, entre ellas compartían sus conocimientos y así ganaban experiencia desde edades muy tempranas, sin embargo, no era obligatorio tener el parentesco.

A ellas se les llama parteras rurales [...] mi abuela era partera (...) como le sabía, nada más le tentaba y sabía si el niño venía mal, atravesado, ya agarraba las manteaban, haz de cuenta que les ponían un rebozo y las movían a las señoras, y ya, el chamaco se acomodaba. [...] ese oficio lo tenían desde hace muchas generaciones, mi abuela le enseñó a mi mamá y ella ya curaba de espanto, las manteaba las mujeres, (...) que de una limpia [...] ella haz de cuenta sabía y decía: tu niño está espantado o tiene mucho calor en su estómago, le vamos a hacer esto para que se le quite la calor del estómago. Nosotros nunca nos metimos de ver a fondo como que nos enseñará [...] eran muy pocas las que le inteligian a eso, allá en Telpatlan estaba mi abuela, mi mamá y una de mis tías, ya mi mamá invitaba a señoras de Vicente Guerrero, les decía, aprende, vamos a los cursos. Después, ya pasando los años, haz de cuenta que ya los doctores de las clínicas les enseñaban y les decían: señoras vamos a trabajar en conjunto. Ellos las mandaban a capacitarse para que supieran más y pudieran poner una inyección, las mandaban no una semana, un mes, y ya los doctores de las ciudades les decían: para su capacitación van a traer todas las hierbas medicinales. Y allá les enseñaban a elaborar pomadas y jabones con esas hierbas, eso era como en el 90, eso le tocó nomás a mi mamá a mi abuela ya no le tocó (Nati).

Por otro lado, Nati cuenta que estudiar dentro del pueblo era una oportunidad que pocos tenían. Debido a las condiciones económicas, los niños y jóvenes preferían salir a trabajar, los datos del INEGI (1993) indican que para 1990 la tasa de analfabetismo en el país era de 12.4% por cada 100 jóvenes de 15 años o más 12 no sabían leer ni escribir. (INEGI, 1993).

Yo empecé a salir a trabajar desde los 12 años porque haz de cuenta que cuando nos daban vacaciones de la escuela este, yo me iba, me iba a Puebla, como estaba una

de mis primas (...) ella pues nos llevaba [...] entre a trabajar con una señora que tenía tienda, como de abarrotes, era muy buena la señora (Nati).

Aunque todo comenzó como un trabajo temporal, tiempo después Nati abandonó sus estudios porque la situación económica en su familia no mejoraba.

Haz de cuenta que (...) era un poco difícil ¿No? Porque luego te pedían una cooperación en la escuela [...] luego yo le decía a mi mamá y no podía, [...] a muchos de nosotros la mera verdad no nos fue tan bien, o sea, a lo mejor no nos faltó de comer porque era lo primordial, lo básico que siempre había, aunque sea unos frijoles, aunque sea una salsa pues siempre hubo, le sufrimos como por, por ejemplo, como de vestimenta, eso sí pues porque tú veías que a veces a otros si llevaban y tú no, y como quieras o no tú dices pues ¡Ay, no! O sea, no, y a mí se me metía en la cabeza, yo decía ¡Ay, no, mejor me voy a trabajar! Y ya, teníamos un hermano más chico que deberás era muy cabeza, yo dije: bueno (...) hay que darle la oportunidad a él [...] mi hermano siguió estudiando [...] vimos que él sí tenía madera para salir, le digo: pues estudia, échale ganas y pues ya nosotros le damos dinero a mamá. No ganábamos mucho, pero haz de cuenta que lo que ganábamos le dabámos a mi mamá [...] ahí no ahorrábanos, como que no te interesaba, como que ahorrar o que voy a hacer esto, Y dice mi hermana más chica: bueno yo también ya no quiero seguir estudiando. Le digo: bueno ¿Sabes qué? Yo me voy a ir a México. Y me fui, ellos todavía se quedaron estudiando (Nati).

En este escenario es importante señalar que en 1970 el porcentaje de analfabetismo de las mujeres superó al de los hombres por casi cincuenta por ciento, además las cifras del Consejo Nacional de Población (CONAPO) señalan que esto sucedió en mayor medida en los estados más marginados del país, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Una vez que las niñas terminaban la primaria dejaban sus estudios para comenzar a cumplir tareas del hogar, había una discriminación de género que les daba más oportunidades de estudiar a los hombres que a las mujeres. (Sandoval & Tarrés, 1996). En el caso de Nati, fue ella quien decidió dejar a un lado su sueño de tener una profesión para poder proveer económicamente a su mamá y su hermano menor.

Fíjate que quién sabe por qué (...) pero en mi cabeza siempre haz de cuenta que, a mí siempre me gustaba ser secretaria, pero le digo a mi mamá: yo cuando este grande voy a ser secretaria, voy a estudiar y a ser secretaria. Al último ni secretaria ni nada, jajaja [...] Yo veía que a veces mi mamá se las veía muy duras porque imagínate estábamos tres en la escuela y digamos, para darle educación a los tres, (...) ella era una sola y ya después le digo: no, mejor me voy a trabajar, ya me voy. Mi mamá no quería, dijo: mejor sigue estudiando y ahí vemos. Le digo: no, no, no, ya no quiero, ya no quiero ir, mejor me voy a trabajar. Y me fui otra vez con la señora donde estaba en Puebla (Nati).

Tiempo después se le presentó una oportunidad para poder seguir estudiando, pero debido a que se encontraba lejos de casa, en un ambiente desconocido, con poco asesoramiento, sin información y rodeada de miedos y prejuicios sobre las personas que no pertenecían a su comunidad rechazó el apoyo que le ofrecieron.

Fíjate que yo la regué, en sí yo creo que... o no sé, o dios sabe por qué hace las cosas ¿No? Porque la señora donde yo trabajaba, esa señora quería adoptarme [...] y haz de cuenta que había un muchacho que no era hijo de ella, se llamaba Alicia, el muchacho siempre le decía mamá Licha, y él me dijo: quédate aquí con mamá Licha, ella te va a tratar muy bien, yo ahorita tengo carrera, vivo bien, cuando puedo voy a ver a mi familia, pero pues prácticamente mi familia son ellos porque con ellos crecí. Pero me dio miedo, además mi prima vino y le dijo a mi mamá, dice: no es que, pues... pues prácticamente se la van a quitar, pues porque a mí me dijo la señora que ella quiere adoptarla y quiere darle estudios. Y pues mi mamá me comenzó a meter ideas, “es que si te vas allá ya no te van a dejar venir”, me dio miedo y dije, a lo mejor de verdad ya no me van a dejar ir a ver a mi mamá, dije no, mejor no (Nati).

Esta situación orilló a que Nati migrara cada vez más lejos en busca de nuevas oportunidades laborales.

De ahí ya mejor busqué otro trabajo [...] ya de ahí pues sí regresaba al pueblo pues, pero, pues como de visita, [...] después (...) cuando ya me salí de ahí

otra de mis primas que estaba en México me dijo: vámonos, allá vas a ganar otro poquito más, [...] allá hay más oportunidades. Y ya de ahí ella me buscó trabajo en México y ya prácticamente no regresé, si venía a ver a mi mamá, pero yo llegué a trabajar en casa (Nati).

Las mujeres inmigrantes que llegaron en busca de trabajo al D.F tuvieron pocas oportunidades de insertarse en los sectores medios, o sea, todos aquellos que eran técnicos, profesionales, personales y sociales, puesto que en estos se encontraban mayormente las personas nativas de la zona. A esto se le sumó la falta de preparación de las mujeres foráneas, lo cual tuvo como resultado colocarlas en los sectores de servicio doméstico y de comercio informal, con salarios bajos y carencias en prestaciones laborales (Santiago, 2015). Nati llegó a trabajar en casa, de planta, y con un salario mayor al que tenía en Puebla, sin embargo, tenía menos libertad en cuanto a sus horarios.

Ahí nos daban (...) creo que cuando empezamos ya me daban \$1,000 al mes [...] Luego ya la señora nos compraba champú, nos compraba que nuestras cremas, unas toallitas, pues ya nos ahorrábanos. Nos daban permiso salir cada 15 días y nomás el domingo, el domingo en la tarde te tenías que regresar [...] Antes los patrones eran bien abusivos (Nati).

Cuando algunos de los hermanos mayores de Nati comenzaron a hacer sus vidas en la ciudad dejaron de apoyar económicamente a su mamá, esto hizo que su hermana menor también saliera a trabajar en casa y entre ella y los hermanos que aún no se juntaban se encargaban de cubrir los gastos que había en el pueblo. Principalmente son los hermanos mayores los que en situaciones así toman esa responsabilidad por la cultura de cuidado que los rodea.

Pues nada más era digamos yo, (...) mi hermana la más chica, la más grande pues también a veces le daba dinerito a mi mamá, o sea, si le ayudábanos, luego mis hermanos pues no, pues se juntaron [...] nomás te digo que uno, uno fue el que de plano no la dejó a mi mamá, ese haz de cuenta que este, pues ya, ya se fue cuando dijera quién ya todos salimos del cascarón, cuando ya todos nos fuimos fue cuando él ya se fue para Estados Unidos (Nati).

Bajo este contexto, los migrantes esperan que quienes se quedan en casa aprovechen el apoyo que se les brinda, ya que ellos cedieron sus sueños y aspiraciones con tal de ofrecerles una mejor calidad de vida a sus familias, cuando el hermano menor de Nati desaprovechó esta oportunidad se manifestó la inconformidad.

Ya pues mi hermano había terminado la universidad [...] él sí terminó sus estudios nomas que haz de cuenta que, digamos que en el camino pues no sé qué le sucedió o qué [...] haz de cuenta que nunca ejerció, [...] a veces no le reclamamos, pero a veces sí le decimos: imagínate, tanto esfuerzo, nos hicimos a un lado para que tú aprovecharas lo que nosotros no pudimos y tú no lo valoraste. Yo a veces lo regaño, ahí anda trabajando así en el campo y pues no era, no era para que tú vivieras aquí, tú estuvieras bien planchado, bien arreglado, o sea, ya tuvieras un bufete de abogados, o sea, haz de cuenta el trabajo no te iba a llegar, tú lo tenías que ir a buscar [...] o sea, había oportunidad para ti y tú te cerraste las puertas (Nati).

VIDA DE CASADA

A pesar de esta situación Nati siguió apoyando a su familia, mientras trabajaba en la ciudad comenzó a salir con sus nuevas amigas y fue cuando conoció a su esposo, Marcial Ginez.

Salía con las muchachas que conocía yo, con mis primos y las personas que conocían [...] si queríamos ver gente de acá, de Vicente Guerrero, íbamos a Xochimilco, por una zona donde había un grupo de Vicente Guerrero, también nos íbamos a San Ángel, mucha gente nos encontrábamos [...] cuando ya tenía como 19 años ya conocí a mi marido, yo seguía trabajando de planta, pero este, una de mis primas era novia de un muchacho de Vicente Guerrero y este, pues ya, digamos me lo presentó [...] y ya empezamos a salir y a salir [...] él trabajaba en obra, siempre ha trabajado en obra, [...] a los 20 me junté y a los 21 tuve a mi hija [...] estuvimos como un año de novios, nos conocimos en el 95 y nos juntamos en el 97, él es dos años mayor (Nati).

Al ser del mismo municipio, Nati y su esposo compartían estilos de vida parecidos, sus familias tenían oficios a fines, crecieron con carencias similares y por lo tanto una tendencia migratoria a la par. Poco tiempo después de que se juntó, su pareja le comentó

sobre una oferta de trabajo en Estados Unidos y tomaron la decisión de que él migraría y ella se iría al pueblo a vivir con sus suegros.

Ellos son poquitos, ellos fueron seis, cuatro hombres y dos mujeres, también salieron chicos, todos trabajaban en obra, una mujer trabajaba aquí en Vicente Guerrero con los Hernández, hacía de comer [...] todos los demás trabajan de albañil, unos en Estados Unidos, la idea de irse surgió porque, pues este... porque haz de cuenta (...) no nos alcanzaba, digamos, aunque sólo teníamos una niña pero no nos alcanzaba [...] vivíamos en la ciudad, pagas renta, compras tu gas, los gastos de la niña, pañales, que leche, pues digamos su transporte de él, o sea, prácticamente lo de su semana de él no nos quedaba así para que digas voy a ahorrar unos doscientos o trescientos pesos, no, haz de cuenta que, digamos, vivíamos al día [...] primero se fue su hermano y ya casi al año le habló y le dijo que si se quería ir, él le dice que si había una oportunidad si se iba, digamos que el dinero aquí rendía un poquito menos [...] y cuando tú la ves que estas del nabo pues... como yo le dije: pues si hay una oportunidad es ahora o nunca. Mi marido siempre me dio mi lugar, siempre me mandaba el dinero a mi nombre, no era muchito, nomás para los gastos pue y digamos, como vivíamos con mis suegros, ellos pues, digamos que yo compraba mis cosas, digamos, yo compraba mi jabón, compraba... lo único que no llegué a comprar con ellos fue el maíz, fue lo único (Nati).

En el tiempo que vivió con sus suegros, a pesar de tener diferencias, Nati nunca se lo hizo saber a su esposo, sin embargo, ella entendía la importancia de tener una vida independiente.

No es lo mismo que tengas tu independencia [...] luego viviendo con los suegros pus... mi suegra era más... mi suegro no, no chocábamos, con ella si con indirectas, pero fíjate que yo nunca, nunca, nunca, nunca, nunca, quesque hasta la fecha, yo nunca le digo “es que tus papás se portan mal”, vieras que yo no, vieras que yo me pregunta ¿Cómo están mis papás? Tan bien, aunque los viejitos a veces se portan del nabo, ahorita ya casi no porque ya casi no suben, pero estaba... ¡Ay, no! Cuando estaba más fuertecita mi suegra era chotiadora ¡Desgraciado! Pero yo como ya lo conocía ya ni le hacía caso y hasta ahorita, haz de cuenta me vale (Nati).

A finales de los años noventa los migrantes mexicanos con rumbo a Estados Unidos ocuparon el sexto lugar a nivel mundial, Verdugo (2022), mientras que, por otro lado, a principios del año 2000, Puebla se encontraba nacionalmente en el lugar número diecisiete con un 8.6% de sus habitantes inmersos en la movilidad migratoria internacional, estos laboraban principalmente en actividades agrícolas, maquiladoras textiles, de la construcción, restaurantes e incluso en servicios domésticos y de cuidado (D'Aubeterre & Rivermar, 2007). Por esta oferta de oportunidades laborales Nati decidió irse a trabajar con su esposo al extranjero, dejando a su primera hija al cuidado de su mamá en el pueblo.

Yo casi no viví con ellos [...sus suegros...] porque cuando nos juntamos estuvimos como 8 días, ya cuando se fue a Estados Unidos ya yo me quedé con ellos un tiempcito, viví con ellos ¿Cómo qué será? Unos 6 meses más o menos, en ese lapso de 6 meses pues no me la pasaba siempre con ellos porque luego me iba con mi mamá así un mes o 15 días, [...] tenía a mi niña y ya haz de cuenta que como en agosto él me habló y me dijo ¿Te quieres venir? Le digo... pues, pues sí, la niña la dejé con mi mamá, él habló, me dijo: deja a la niña con mi mamá. Yo hablé con la señora y le dije: me voy a ir a trabajar, que se le quede la niña. Y dice: no, yo ya cuido a los dos. Cuidaba a dos niños de mi cuñada, mi cuñado murió bien joven, en ese tiempo todavía vivía mi cuñada, pero trabajaba en México y entonces le digo: no, pues no, tu mamá no quiere, voy a ir con mi mamá y fui con mi mamá y le digo: oye má ¿Pues cómo ves? Dice mi marido que me vaya yo para allá a alcanzarlo ¿Tú qué dices? Pero no hay con quien se quede la niña, ¡Ay, no! Mi jefecita que en paz descansé, haz de cuenta que pus, dice este, no pues la mera verdad si hay una oportunidad de que te vayas pues vete, trabajen hija y hagan sus cosas porque si toda la vida vas a estar con tu suegra pues nunca van a hacer nada y pues sí, me fui en septiembre, en ese entonces solo era yo [...haciendo referencia a que fue la única mujer que iba en el cargamento de la vez que cruzó a Estados Unidos...] Nos fueron a repartir ellos, en Mineápolis, ahí me fueron a dejar [...] le hablaron a mi cuñado y ya fue mi cuñado y llegamos ahí donde rentaban ellos, ya de ahí, no pus dice ¿Sabes qué? Este... (...) ya les tengo sus papeles y dice: hay una chambita [...] hay trabajo ¿Quieren ir a trabajar hoy? Le digo: no pues a eso vine. Era una empacadora de verduras, ahí

estuve un año, mi esposo trabajaba en otra fábrica de sartenes, él estaba en otro lado y ya nada más yo estaba ahí y ya de ahí duré un año, ahí tuve a mis dos hijos. Haz de cuenta que entramos en el 99 y yo salí en el 2009 (Nati).

Cuando Nati decide volver al país se enfrenta ante una serie de problemas con su familia, principalmente con su mamá y la hija que dejó a su cuidado, la distancia por los años que estuvo lejos trajo reclamos, malos entendidos y peleas.

Pus me regresé porque, pues como haz de cuenta que, pues que yo dije no mejor me voy porque la niña ya va a pasar a secundaria y pues me voy, mi esposo me dice: pues si se quieren ir pus, pus váyanse. Este y ya, nos venimos y él se quedó, pero salió todo mal, haz de cuenta me vine y de todas maneras ella no se quiso venir con nosotros (...) no nos fue bien en ese sentido pues, me fue re' mal, ella tenía doce cuando llegamos nosotros, ya yo le dije sabes que hija ya llegué y nos vamos a ir para la casa y ella me dijo: no, no me voy a ir y no me voy a ir. Como casi no había comunicación, dijeras tú, no había tanto teléfono, nomás había teléfonos de casa y entonces haz de cuenta que luego le decía a mi mamá, má pásame a la niña, pásame a la Tania que quiero hablar con ella, -mmm hija anda jugando o anda haciendo quién sabe qué- y el chiste es de que no me la pasaba, y entons haz de cuenta que prácticamente no había comunicación y luego mi jefecita pues también le decía "no pues que ella está trabajando allá pero no es tu mamá es tu hermana" [...] mi mamá haz de cuenta que como que la confundía, porque iban mis suegros a dejarle dinero o así y luego le decía "es que ella es tu hermana" e iban estos y "es que es tu mamá, tus papás están trabajando" entonces ella como que dice pues ¿Qué es de mí? ¿Quiénes son mis papás? Yo me enojé con mi mamá y luego quise hablar para que nos reconciliáramos pero aunque le decías no entendía, mi mamá en ese sentido nunca entendió, y fíjate que apenas, cuándo... no tiene mucho, como unos dos años más o menos, porque mi mamá tiene un año de que murió, (...) la última vez que hablamos, ella fíjate que no me perdonó, yo siento como que ella no me perdonó que yo me haya ido tantos años, (...) como que ella (...) sintió que yo la abandoné a ella, a mi mamá, y yo siento que ella quiso como que (...) ese lugar que yo había dejado lo llenara la niña, entonces haz de cuenta que yo llego y le digo no es que ella es mi

hija (...) no se vale, pues si yo me fui fue porque me fui a trabajar no la abandoné o no la quise dejar por gusto, o sea, fue por necesidad y además tú y yo lo hablamos antes de irme y si yo supiera que ibas a hacerme esto pues no, sinceramente no me hubiera yo ido. Y haz de cuenta si, ella me lo dijo “te fuiste muchos años y me abandonaste” así me dijo mi mamá antes de que muriera y le digo ¡Ay má! Pero pues es que ya estoy aquí por qué dices eso si ya estoy aquí, pero si, dice “te fuistes y me dejastes”. A parte de eso yo sentí feo, fíjate que sentí feo cuando mi hija no se quiso ir conmigo y pues en ese tiempo pus no agarre la onda, nos pelamos, no nos peleamos feo con mi mamá, pero si haz de cuenta como que yo le dije: si tú me hubieras dicho que no me la ibas a entregar no me hubiera ido. Y me dijo: de por si no te la voy a entregar y que no se qué porque ella es mi hija y le dije bueno, pues si ella es tu hija de ahora en adelante pues tú saca todos los gastos de la escuela y todo, porque es tu hija, yo no voy a poner nada y después me dice mi marido: no es que estas mal, nosotros ya la regamos, ya que, como haya sido, pero vamos a seguirla apoyando porque pues no fue culpa de tu mamá también fue culpa de nosotros. Y bueno, ya como que sí, (...) ahí yo me alejé mucho más, haz de cuenta que (...) en vez de que hubiera más unión (...) como que yo sentí que algo se rompió y yo dije no ¡Pues ya! Pues la chamaca cuando quería hablaba y cuando no, si ibas a llegar, se escondía (Nati).

La distancia y la mala comunicación fueron factores para que el contacto entre la hija de Nati y su familia se perdiera por completo. Aunque ellos trataron de demostrar su cariño con apoyo económico y regalos, se dieron cuenta, una vez que llegaron a su pueblo, cómo las remesas no podían reemplazar el vínculo afectivo que la hija necesitó en su infancia.

Desde que llegamos toda la vida fue así, (...) primero pues fíjate que yo la entendía, yo la entendía porque pues era una niña y digo, no pues a lo mejor sí, pero luego pasaba el tiempo, o sea, era lo mismo, haz de cuenta (...) a veces venía (...) a traer dinero, a veces venía a hacer unos tres días u ocho días. pero pues ella venía por dinero y entonces pues yo hablé con mi esposo “yo así no quiero” porque imagínate, le digo vamos a comer esto, no quiere, vamos a hacer esto, que no, entonces le digo no, así yo no me siento a gusto. Como ella hablaba con su papá ya le decía “es que

necesito dinero”, no pues que, vete con tu mamá, ella que te dé y ya, ella la ves pues ya llegó, haz de cuenta que prácticamente venía por el dinero no venía a convivir y ya, pensé, a lo mejor como cuando ya maduré otro poquito va a ver las cosas de otra manera, pero no ella fue así, o es así hasta la fecha. Ahorita ella ya tiene 25, ya es grande y se sigue comportando igual [...] haz de cuenta como ahorita ya es mayor de edad ya no tanto me duele, pues digamos porque ya es mayor de edad, ya sabe lo que hace, yo lo dejé, le dije bueno pues así lo quisiste, pero pues... cuando murió mi mamá todavía hablamos, le dije yo: mira se murió mi mamá, pues, se murió nuestra mamá porque así la viste, como mamá, pero pues yo estoy aquí para lo que tu necesites ya sabes que está la casa, puedes llegar cuando tú quieras siempre vas a ser bien recibida en la casa. Me dijo sí, si está bien, pero haz de cuenta que su orgullo, es más. Yo digo que mi mamá sí tuvo la culpa porque es como yo le decía, una vez yo le dije a mi mamá: mira má, mucha gente, no soy la primera mujer que deja sus hijos, se van varios años y regresan y se llevan a sus hijos porque son sus hijos, o sea tú le metiste ideas que no eran. Y ella me decía: no pues tú la dejaste, tú me decías que me la regalabas y ella no sabía ya cómo pelear ni como decir, le dije eso nunca salió de mi boca y tú bien sabes lo que hablamos y pues ya ni modo (Nati).

Después de esa experiencia, por miedo a que se repitiera la historia, Nati tomó sus precauciones y todo el tiempo hablaba con sus hijos menores sobre los motivos por los cuales su papá no estaba con ellos en esos momentos. Aunque la entrada de las redes telefónicas y posteriormente de los servicios de internet fueron claves para que la comunicación no se perdiera, el hecho de que los últimos dos hijos tuvieran más memorias con su padre ayudó a que el vínculo emocional no disminuyera de manera drástica.

Haz de cuenta que depende de uno cómo les vaya a decir, imagínate que uno les mete tonterías en la cabeza “es que tu papá no está” “es que no sé qué”, le agarran rencor y al rato los chamacos se van y total, que mi papá que nos puede hacer, ni siquiera nos viene a ver ¡No, no, no! Haz de cuenta que yo sí les dije desde un principio: su papá no está aquí porque está trabajando para que ustedes tengan una vida mejor que la que nosotros nos tocó vivir, para que ustedes no repitan lo mismo, que, a lo mejor a ustedes se les antoja un yogurt y se lo toman, nosotros se nos antojaba un

yogurt o un refresco y no nos lo tomábamos porque no había o había pero no había dinero para pagarlo, entonces les digo esa es la gran diferencia, ustedes valoren lo que tienen, ustedes les digo, imagínate ahorita pus un buen par de tenis, una buena chamarra y nosotros, pues aunque quisieras ¿Con qué? Luego les habla y les dice ¿Qué van a querer? O en su cumpleaños estaba pendiente con sus gustos, lo que necesitaban o lo que querían, siempre fue muy responsable con ellos, digamos, siempre está al pendiente de los niños, en sí yo nunca le mandó un mensaje de: oye me mandas de mis gastos porque ya no tengo dinero, él sabe que cada cuanto me tiene que mandar para los gastos (Nati).

Como respuesta a la insistencia de Nati por reforzar los vínculos afectivos, los hijos menores formaron un apego más sólido con su familia, en donde, la presencia económica no fue suficiente, ya que ellos sentían la necesidad de regresar con su papá, surgiendo un sentimiento de necesidad donde solicitaban la protección paternal en todos los sentidos.

Ahorita ya nada más vivo con Jorge porque Alex ya lleva dos años y medio de que está allá, se fue porque ya era mucha la pelea con su papá porque haz de cuenta que él le decía: pá yo me quiero ir. Y su papá le decía: mira es que estas chico todavía y aquí yo trabajo ¿Quién te va a andar llevando? Mejor termina allá la escuela y después te vienes. Y ya era pura pelea, le decía: no es que tú no me quieres llevar. Luego su papá me decía que le mandaba mensajes y que ya no le contestaba, yo le digo: ¿Pues qué quieres que haga? Él se enoja porque dice que no lo quieres llevar. Y mi esposo me dice: ay es que tú también no le platicas que no sé qué, yo le digo, pero él no entiende, él se quiere ir contigo ¿Qué quieres que haga? (Nati).

Como se puede ver, Nati era la responsable de abordar las pláticas difíciles con sus hijos, comenta que era una gran responsabilidad para ella sola en casa, ya que los hombres son más difíciles de controlar. Tras la ausencia de su esposo, su rol femenino comienza a resaltar por la importancia de las tradiciones históricas, ya que dentro de este tipo de comunidades las costumbres poco a poco se van significando, pues las instituciones sociales desarrollan símbolos y normas de comportamiento femenino lo cual se refleja en la estructura hegemónica de la familia tradicional (Perkins, 2011).

Tiene 14 años que no lo vemos, fíjate que es una gran responsabilidad, no te creas porque haz de cuenta no es lo mismo que esté el papá a que nomás este la mamá, es muy difícil, digamos te toca hacer las dos partes porque tienes que asumir el papel del papá y la mamá, me empezó a costar cuando pasarón a la secundaria porque como que ya se te voltean, no sé qué, y como que pues haz de cuenta que dices, se me van a descarrilar, porque cuando están chiquitos dices, ay pues los regañas y pues no pasa de que tantito se enojan y al rato se les pasa, pero sí es difícil porque te digo, encargarte de dos chamacos, yo pienso que cuando son mujeres es más fácil, siento como que son más calmadas (...) pero los chamacos imagínate, si paso otro chamaco ¡Vamos a Santa María o vamos acá! Y ya cuando hacen desmadre de ir a otro lado... Si me daba miedo, yo les decía hijos, pórtense bien, traten de llevarse bien con todos [...] luego yo sí les decía, no crean que porque no está su papá van a hacer lo que ustedes quieran y pues, haz de cuenta que ellos sabían “si le dice a mi papá nos va a regañar”, ellos si tienen como que más confianza conmigo, pero si (...) le tienen respeto a su papá.

REDES DE APOYO

Las responsabilidades de Nati van más allá del cuidado de su casa, animales o la crianza y educación que le debe dar a sus hijos, a éstas se suman las responsabilidades sociales que tiene con los miembros de la comunidad, principalmente con quiénes fungen como sus redes de apoyo, por un lado están sus vecinas y amigas con quienes busca pasar tiempo en el día para no tener sentimientos negativos al quedarse encerrada y sola en su casa grande, también son de quienes se apoya cuando tiene algún compromiso o fiesta.

A mí, me gusta más estar acá abajo, haz de cuenta que allá arriba no me gusta estar mucho, me siento muy encerrada y acá me siento como libre y allá arriba siento como que ¡Ay no! Si estoy y ahí me quedo un rato, pero hasta cocinar me gusta más acá abajo, me preparo mi café, me salgo afuera y ahí ando. Luego ahí viene la Chabe, nos sentamos allá afuera y nos tomamos unos refrescos, hasta ahorita, gracias a dios, nos llevamos muy bien, haz de cuenta que sí, este, pues si hace de comer o luego me invita o si no le digo: tráigase la comida y vamos a comer acá, y ahí vamos con

nuestros sartenes. Esa amistad con doña Chabe me ayuda a sobrellevar la tristeza porque haz de cuenta que no todos los días dijera quién son buenos y fíjate que no sé si a ustedes les ha pasado pero, a veces, hay días donde te sientes con una tristeza que no sabes ni porqué o ni porqué estás triste, hasta te dan ganas de llorar, parece, yo si a veces me pasa, a veces me voy (...) a cortar hierba para los borregos y a veces parece que hasta como si alguien me pegará o así y yo digo ¡Ay dios mío, por qué me siento así! Y ya, me voy a ver la Chabe, nos vamos a platicar y se me quita, dijera tía Raquel como que mi corazón se tranquiliza, sí, pero a veces pasa eso, a veces te lo juro nada más de repente me da una tristeza que te dan ganas de llorar, a veces se te junta porque extrañas a tu hijo, a tu esposo, a veces extrañamos a las personas que queremos. También ¿Sabes qué? Yo solo voy a platicar con la Chabe y con la Panchita, con la Félix y la Marta no, uno siente, en realidad, cuando por ejemplo (...) mis niños hicieron primera comunión, confirmación, bautizo, pues tuve apoyo de aquí está Chabe, tía Panchita y ya con mis suegros, y este, pues casi con mi familia casi no porque como ellos viven más lejos, igual, cuando te dicen es que vamos a... a sale pues y si no puedo ir pues voy y dejo unos refrescos y así (Nati).

Por otro lado, también se encuentran sus suegros y su familia extensa como redes de apoyo, con quienes la convivencia siempre ha sido muy neutral, aunque hay un respeto de por medio porque son familia, no tienen una convivencia tan cercana o fluida.

Con mis suegros haz de cuenta ni muy cercana pero tampoco ni muy lejana (...) sí tenemos comunicación pero digamos de fiestas no, casi no, haz de cuenta porque luego yo sí los invito, pero luego ellos no nos invitan, a fiestas y así, no vamos con todos, pero si vamos, por ejemplo con Cata [...familia política...] pues sí [,,] digamos que si nos invitan vamos pero así que digas que vayamos mucho a visitar casi no, con la familia de Cata sí pero ya con los demás no porque [...] haz de cuenta ahorita como por ejemplo Agustín [...Esposo de Cata...] vive con mi marido allá en Estados Unidos (Nati).

En este escenario es importante mencionar que dependiendo de quiénes sean las redes de apoyo hay un ejercicio de dominación e influencia sobre las conductas de Nati. La relación con sus amigas, vecinas y algunas personas de la comunidad es más orgánica ya que existe

una mayor pauta de solidaridad y por lo tanto existe una jerarquía vertical, mientras que con sus suegros hay una jerarquía vertical donde se tienen que cumplir obligaciones para el bien social de la familia, aunque ambas son redes de apoyo la significación es distinta entre una y otra. En lo que respecta a la toma de decisiones, hay varias que Nati no está posibilitada a tomarlas por su cuenta, a pesar de la distancia su marido es quien decide que se hace y con apoyo de quien.

Mi esposo es quien decide por ejemplo en los trabajos de albañilería, aquí en la casa nada más deja trabajar a don Esteban, él es el que siempre nos ayuda a trabajar, es a quien recurre mi esposo porque ya está grande y es de confianza, luego le marca y le dice quiero que me hagas esto, esto y esto y ya don Esteban hace el trabajo, es mejor así porque a veces la gente es muy... cómo te diré... cizañosa porque luego aquí no te pueden ver platicar con alguien porque ¡Ay! Esa, esa seguramente anda con ese porque bien que platican, entonces haz de cuenta que yo pienso que se vive más peor en un pueblo, yo digo que en una ciudad no te conoce tanta gente y aquí prácticamente todos nos conocemos (Nati).

De aquí es que surgen los impactos sobre su persona individual y colectiva, debido a que las mujeres esposas de migrantes son quienes le dan significado al honor y respeto del apellido familiar, un desacuerdo en la toma de elecciones puede ocasionar secuelas considerables. Para evitar esto Nati trata de mantenerse alejada de chismes o eventos que se puedan malinterpretar, a pesar de que funciona ella es consciente de que limita demasiado su vida y desarrollo social dentro de la comunidad.

Yo no soy de las personas pues que digamos que ya me fui con la Félix, ya me fui con la Ana, ya me fui con la Irene, entonces haz de cuenta yo sí me quedo aquí en mi casa, yo antes con mis hijos nos íbamos a las ferias, que vamos a las pizzas y ya nada más nosotros tres, a veces nos íbamos con la esta Chabe, casi ellos son con los que más hemos convivido, pero, pues, así como platicar cosas más íntimas pues no, la verdad no porque luego hay puros problemas, así es aquí, por ejemplo, el otro día me estaba platicando una señora y me dice... es que fijate que fulanita anda con el de la combi, ay la verdad quien sabe, yo no sé, no puedo decir que la señora ande con fulano porque yo no lo vi, entonces no sé ¡Ay no! Hay veces que pasan cosas y

que uno no se entera, pero los demás ya se enteraron y te imaginas porque yo luego me pregunta mi esposo ¿Oye qué subieron al feis? Le digo: yo si vivo aquí, pero yo que voy a saber. Me dice, es que tú siempre que te preguntan no sabes. Pues no ando ahí metida en la vida de los demás. Por ejemplo, con doña Candy a ella le fue mal, pienso yo que a lo mejor no sabemos lo que sucedió, no sabemos la vida que estaba llevando con su esposo, que problemas tenía ella y imagínate si se la vivía mal y llego alguien que le hablo bien pues obviamente que pues ahora sí que se dejó llevar la señora [...] yo pienso que esta señora no supo manejar las cosas, alguien le hablo bonito y se fue, yo por eso mejor me limito para que no haya malentendidos, es que si, a veces mira, tú vives bien, tienes una vida estable con tu pareja y con tus hijos ¿A qué chingaos te arriesgas a un mal entendido? Quieras o no, a veces la gente es muy salvaje, no sabemos hasta donde la maldad que tienen, entonces este... nosotros lo hemos vivido en la familia, en mi familia porque hace mucho, tiene como unos cuatro años, más o menos, que una de mis sobrinas bien jovencita la muchacha, como de 26 años, se juntó chica, ella se juntó bien pequeña, como se casó una de las hijas de mi hermana, entonces haz de cuenta que la fueron a ver, a mi otra sobrina, que fuera madrina entonces la muchacha aceptó, hasta habló con su marido, le dice ¿Sabes qué? Vino mi tía que seamos padrinos de mesas, que le dice el muchacho sí, no pues sí, dile que sí. Ya que le dice a mi hermana, dice mi esposo que sí, pues se fue, como ya había quedado la muchacha con su marido... Y este, vas a creer que dice que la muchacha, este pus, tienen la costumbre que eres madrina y te ponen tu botella, te ponen tu cartón, entonces dice que la agarró la muchacha y se tomó una cerveza, llevó a sus suegros, no pues vamos todos, vamos a la comida, y entonces haz de cuenta que la pidieron a bailar a la muchacha y la muchacha haz de cuenta se le hizo fácil pues como va con sus suegros y va con su niña no hay problema ¡Apoco vas a pensar en que a la vista de tus suegros vas a andar tonteando, haciendo una cosa mala? Entonces dice que ya empezó a bailar la muchacha, una pieza bailó y cuando ella se da la vuelta sus suegros ya no estaban, ya se habían ido, y cuando dice que agarró y le dice a su niña vámonos hija porque tus abuelos ya se fueron, pues vas a creer que cuando fueron a llegar la muchacha a su casa sus cosas ya estaban afuera, que ya le habían sacado sus cosas sus suegros, ya le hablaron a su

hijo pues vete a saber que tanta cosa le dijeron ¡Ay no! Pues vas a creer que el viejo también le acabó de gritar pas que por teléfono, y dice que ya la muchacha pues que pas que hizo corajes fuertes dice que la muchacha ese día se vino con sus pa... porque sus papás murieron bien jóvenes, estaba solita, haz de cuenta que mi primo y su mamá ella no tenían ni 17 años y vas a creer que dice que ya se vino con sus hermanos, con su hermano y su hermana, nada más eran trecitos, pues dice que lloraba del coraje y dice que le dijeron: ya no llores, ya déjalo de todas maneras te sacaron con tus cosas y aquí está la casa de papá y de mamá ¿Qué te preocupas? Tu hija ya está grande, te pones a trabajar, tas mal ¿Por qué estas llorando? Déjalo dice, pues la muchacha ya no se levantó a los ocho días dice murió, te lo juro, de tristeza y del coraje yo creo, de todo yo creo que se le juntó y se murió la muchacha, imagínate a los ocho días, haz de cuenta que esa semana ya no se quiso levantar, dice que sus pies ya no tenían fuerza y que sus pies ya no tenían fuerza ¡Madre a los ocho días murió! Su niña, dice que la niña se fue con los viejos, yo no sé por qué la entregaron, yo digo que los suegros igual no deben ser tan metiches porque haz de cuenta si mi nuera quiere hacer algo a poco me va a llevar, no me va a llevar, o no siempre vas a estar pegada atrás de la nuera, ella tiene una vida y tú tienes la tuya y haz de cuenta yo pienso yo tengo mi vida y cuidar otra vida pues no, yo pienso que uno tiene que tener respeto hacia tu pareja o hacia uno mismo, deja tú la pareja, hacia uno mismo tienes que tener respeto por tu cuerpo, por ti. Yo por ejemplo casi no padrino, solo tengo una ahijada de bautizo y nos invitaron un taquito mi comadre y dice, si me gustan acompañar allá en Tehuacán pues vamos y sino pues nada más están pendientes, yo vengo por ustedes a la hora cuando regresemos porque vamos a la comida, bueno dice mejor aquí nos vienes a llamar, nos llevaron a la comida, comimos, nos atendieron, ahora si ya pedimos el taxi y nos venimos, yo nunca me quedo a los bailes, vieras que todo tranquilo. Pero si, con ella ocho días duró la muchacha, cuando a mí me avisaron dice “la Alma murió” le digo ¿Cómo se va a morir? Ya después me contaron ¡Ay no! Yo te juro que cuando me contaron estaba a punto de irle a traer al viejo desgraciado, le digo la mataron mi sobrina y donde lo encuentro el viejo, al suegro, yo ni lo saludo, que me perdone dios, el otro sigue en Estados Unidos, tanto celoso era que la hubiera venido a cuidar ¿Para que la deja

sola? Un hombre celoso no debe dejar su mujer, que se la lleve a donde va [...] eso es muy feo porque haz de cuenta que no tienes vida propia es muy posesivo, pero eso de que nada más o él o tú estés atrás del hombre no, te desgasta mucho, dijera una señora si es mío va a regresar conmigo y si no pues ya se quedó allá y punto. Igual fíjate que apenas, no tiene mucho, como hace 8 días, fui al panteón y vas a creer que un muchachito de por ahí, que vive cerca de donde vivía mi mamá, dice que él vivía con su mujer pero el muchacho era muy posesivo, como muy machista, entonces dice que ya se habían dejado con su mujer, que está ya era la tercera vez, le dijo a la señora que ya no se podía salir de la casa porque tenía sus hijos (...) el muchacho tenía dinero, estaba bien parado pero dice que la muchacha dijo: no, aunque tenga lo que tenga, yo no, vivir con una persona por dinero no. Y entonces dice que le comento a otro de sus hermanos y que les dice “si la pinche vieja ya no quiere regresar conmigo la mato y me mato”, y dice su hermano, no estas bien mal cómo la vas a matar la mujer si ya no quiere cómo la vas a obligar y este, quien sabe que sucedió pero el chiste es que si, haz de cuenta que dicen que la apuñaló a la señora, como 3 puñaladas le dio, pero haz de cuentas que cuando él llegó a la casa de su hermana que le dice “¿Sabes qué? Maté la mujer, ya la maté” pues su hermana estaba sola yo creo, porque dice que no le pudo quitar la pistola y se mató. Esa historia si estuvo bien fea, pero yo creo que el imbécil (...) como era tan machista no le cayó el veinte que dijo, usted no se va a salir de su casa, se va a quedar ahí, entonces yo creo que como que él diría, imagínate que otro llegue y lo meta a mi casa y que llegue a vivir ahí, yo digo que se hizo tantas ideas estúpidas, entonces si era machista ha de decir mejor la mato, de que la vea con otro mejor la mato, ella no pudo hacer nada porque el hombre tiene más fuerza y apenas paso, este jueves tiene ocho días de que se enterró. Yo le digo a mis hijos que por eso yo me llevó bien con mi esposo, porque no voy así de que a los bailes o yo no le peleo nada (Nati).

Con esto último se puede apreciar cómo los dispositivos de dominación respecto de las mujeres dentro de la comunidad pasan de lo simbólico a lo físico y por este tipo de antecedentes es que Nati evita tener comportamientos que vayan en contra de las reglas tradicionales del pueblo, en otras palabras, el desempeño de sometimiento social que ella

mantiene en público tiene su origen en lo privado por las instrucciones aprendidas en casa que refuerzan el comportamiento de la comunidad.

Yo por eso no salgo, yo no voy porque yo no quiero, yo siento que ahí mi mamá fue como un ejemplo a seguir porque mi mamá a pesar de todo, haz de cuenta que (...) cuando murió mi papá, mi mamá tenía unos 48 años, no estaba tan grande, imagínate quedó viuda en el 89 y siempre vimos a mi mamá bien, ella se iba a trabajar, nos traía cualquier cosita, hasta ahorita cuando todavía vivía ella nos íbamos a verla a la casa y ella nos dice, no hijas ya váyanse, su casa está sola con sus animales, pues nunca nos dijo no se vayan o ahí quédate tus animales a ver quién los mete, no, ella era muy responsable con la familia, los hijos, los animales, decía “ay hijas no las corro pero ya vayan porque está sola su casa” entonces como que, quieras o no eso te va haciendo también responsable porque si te consiente yo digo que está mal porque en vez de que te hagan responsable de tu casa pues prácticamente tienes todo descuidado y eso no está bien, eso no habla bien de ti ni de tu familia, por eso dicen que si te juntas es porque vas a hacer una vida... el casado casa quiere, mi mamá siempre decía “no anden saliendo porque están solas, ya ven que la gente es muy mal intencionada” o gente que luego nada más les gusta el mal y siempre nos decía “si no quieren tener problemas pues no los busquen” ella nunca tuvo planes de volver a hacer su vida, digamos que seguimos una vida así, Yo digo que ya es de pensarle, porque tanto comprometes a tus hijos, porque si ven que te está pegando el hombre pues se van a meter. Yo pienso que no hay nada más bonito que, si diosito ya te quito tu pareja, no hay nada más bonito que el tiempo que dios te regale lo vivas bien, vivirlo tranquilo, sin otro hombre porque luego te encuentras a cada loco, no sabes ni que tranza (Nati).

Este comportamiento no se puede clasificar absolutamente como algo malo, en primer lugar, porque se debe entender que Nati cede ante un poder económico ya que espera que se cubran las carencias que tuvo en su infancia y desea algo mejor para sus hijos.

Haz de cuenta (...) uno sí valora, yo valoro todo lo que tenemos porque si nos costó trabajo y que mis hijos tienen algo que yo no tuve (...) a lo mejor no todo pero ellos no sufren de que se les antoje algo y no tenga dinero para comprárselos, el hecho de

tener ahora un colchón es un privilegio, ahorita tienes un cuarto individual, tienes tu privacidad y cuando nosotros crecimos no, todos vivíamos amontonaditos y haz de cuenta cada quien jalaba su petate para dormir porque pues era así, igual las cobijas ¿Qué cobijas vas a tener? Antes imagínate, pues nuestros padres sufrieron mucho porque no había transporte, tenían que irse a Ajalpan con sus yeguas a vender maderitas, era una vida triste, pero ahorita la persona que quiere vivir así porque no le gusta salir adelante. Yo si me siento orgullosa porque le doy gracias a dios porque a pesar de todo lo que nos tocó vivir, pues, a pesar de no tener tantos estudios estamos donde estamos, es muy difícil sin estudios alcanzar algo pero si te lo propones todo va a salir, yo si valoro tener una casa, algo que vestir, a veces le digo a los chamacos, este pues, la casa es de ustedes, cuídenla. Ahorita que Alex está lejos yo sé que está su papá para responder por ellos como ahorita que se fue Alex yo valoro mucho a mi esposo porque yo sé que mi hijo va a estar bien porque él les da dinero, les compra sus gustos, cosas que otros no pueden (Nati).

Por otro lado, es importante mencionar que ella también cede ante un poder político, dado que dentro de su comunidad existe una alta necesidad de tener un reconocimiento social y los beneficios que este mismo trae, al ser la hija de una partera y la esposa de un migrante que lleva varios años en Estados Unidos, tener dicho reconocimiento le brinda protección y ayuda para ella y sus hijos en situaciones de emergencias sociales, económicas, laborales, de salud, etc.

A mi mamá allá por Caporalco todo el mundo la conocía, incluso de otros pueblos si la venían a buscar a la casa [...] La invitaban a muchos lados y ella sí iba, a nosotros nos reconocen porque saben que mi mamá fue partera y nos dejó bien parados porque todo el mundo nos conoce digamos y si necesitamos algún favor también nunca te dicen que no porque es como pagarle el favor a mi mamá aunque ya no esté, cuando estaba viva los muchachos que ayudó a nacer siempre le traían algo, un rebozo o un refresco, pero es que sus mamás les decían, hijos es que la abuelita es bien buena. De nosotros al que más reconocen es a mi hermano el más chico de todos, porque él vivía con mi mamá y haz de cuenta que para una cosa lo van a ver a él los ahijados de mi mamá. Vieras que cuando mi mamá murió, vieras cuánta gente

llegó, estaba el aguacero a todo lo que da cuando se estaba velando y aún así la gente estaba llegando como a las dos de la mañana, vieras que se llenó un cuarto de puro refresco, no sé ni que le hicieron, la verdad yo no me metí ahí, era una de refresco por rejas. Nosotros estábamos bien cansados y mira ¡El gentío! Ora, cuando la fuimos a enterrar, mira un agua ¡Ay dios mío! Así la gente, que hasta el padre se sorprendió, la iglesia de Telpa está bien grande y vieras que se llenó, yo no sé ni de dónde salió tanta gente pero cuando nosotros llegamos a la iglesia estaba a reventar, y todo el mes estaban yendo a visitar, y así, fue muy bonito, la gente se encargó de hacer todo, nosotros no nos metimos, ni en cabo de mes nos metimos a cocinar nosotros [...] con mi esposo pues de alguna manera también, creo que si soy reconocida porque luego si viene gente y te dice ¿A poco si vives aquí? Luego dicen que ahora los ricos son los de Vicente Guerrero y pues sí, y si es cierto porque en aquellos tiempos cuando aquí se estaba fundando Capultitla, como del 2000 para abajo, eran bien poquitas las casas que había, no había casas, puras casitas de maderita, todo esto era monte y dijera quién sí se veía la diferencia de quienes tenían dinero, bien poquita gente, don David nada más, y ahorita ya estamos parejos con ellos (Nati).

Aunque tener este reconocimiento es de gran ayuda, es importante recalcar que esto viene acompañado de ciertas responsabilidades sociales como que el esposo de Nati y ella ayuden a quienes lo necesitan por la posición social que ocupa.

En indirectas si te dicen que les ayudes a poner cosas para las fiestas del pueblo, esas cosas me llaman la atención, cuando te piden algo aquí no bromeamos, aquí es de verdad, luego yo a la gente les hago una olla de café, les llevo comida, nunca me gusta ser así pues “chocanta” no me gusta ser miserable, luego me dicen que si les puedo hacer café y les digo que sí, les pongo la ollita, luego ellos se vienen a quedar aquí en mi techado, como obramos bien nos va bien, fíjate que también he regalado gallinas, pollos o huevos a las personas que luego no tienen para comer (Nati).

Es oportuno mencionar que dentro de este trabajo, además del relato que Nati dio de viva voz, también se tuvo la posibilidad de asistir a dos pláticas informales con vecinos, familiares y conocidos de ella, los cuales dieron su opinión respecto al rol que debía seguir una mujer

en el pueblo mientras su marido estaba lejos, gracias a esto se pudo percibir cómo hay un aprendizaje individual de las mujeres que produce y otro de la comunidad que reproduce los dispositivos de dominación para que se mantengan los símbolos de lo femenino.

ANÁLISIS

Para el análisis de este trabajo se partirá de la teoría de la dominación de Max Weber, específicamente de la dominación tradicional, posteriormente se relacionarán las teorías del actor social de Goffman, el *habitus* de Bourdieu y el origen de la familia de Engels. Así también se ligarán al sentido fenomenológico de la subalternidad de Spivak. Bajo este contexto se aclara que el enfoque en torno al rol de la mujer no se analizará desde un discurso feminista sino desde la concepción de la fenomenología, pues la posición de las mujeres dominadas que se presume colocarlas en un estado de subalternidad limita ver su realidad en su ambiente comunitario.

La subalternidad ha sido estudiada como un fenómeno identitario donde los grupos excluidos por la sociedad por razones de raza, género y clase son estáticos, Spivak difiere de este parecer, pues considera que la percepción que se tiene especialmente sobre las poblaciones femeninas, indígenas y rurales categorizadas como subalternas ven solo la carencia de oportunidades sociales por clases en determinados territorios e ignoran los eventos y particularidades que pueden sacarlas de esa posición (Spivak y Giraldo, 2003).

A raíz de las pláticas con Nati, se observa una evidente dinámica de dominación, sin embargo, esto no es visto desde la concepción hegemónica del género, para la investigación se toma en cuenta la opinión, percepción y significación del sujeto, que al mismo tiempo que se reconoce como dominada, lo acepta como algo positivo a raíz de los valores morales tradicionales insertos en su comunidad, lo que nos habla del carácter fenomenológico y conlleva a un entendimiento empático de las condiciones sociales de Nati entendiendo las características de su contexto. Es importante destacar que no solo es en una forma pública sino también privada ya que ella alcanza a cubrir necesidades privadas que de niña su familia no podía, tales como contar con un lugar donde dormir, una casa donde habitar o tener cosas para comer.

Ya que la comunidad está localizada en un área rodeada de carencias sociales multidimensionales, la migración que se vuelve una alternativa para cubrir las necesidades básicas da la oportunidad de analizar cómo los dispositivos de dominación se reproducen a través de los roles establecidos para hombres y mujeres, Engels en el origen de la familia, explica desde una perspectiva materialista que, históricamente, la división del trabajo entre sexos reconoce la obtención de ganancias y adquisición de propiedades para la familia únicamente a través del hombre, quien por tener un trabajo productivo social queda al frente como responsable de la propiedad y los bienes, mientras que la mujer, a pesar de compartir el consumo de estos, no tiene el mismo reconocimiento que su esposo debido a que su trabajo por ser doméstico o de cuidado no es reconocido por no estar remunerado (Engels, 1891).

Con lo mencionado, se comienza a vislumbrar la importancia del poder económico en la dominación doméstica, donde, como se mencionó anteriormente, el rol femenino a partir de las interpretaciones de la división sexual del trabajo, forma las funciones sociales de la mujer y cómo las debe ir cumpliendo, lo que se consolida en la interpretación del imaginario colectivo de la comunidad, en otras palabras, los símbolos de lo femenino deben respetarse de acuerdo con el canon comunitario y esto desemboca en el reconocimiento positivo o negativo, como se puede observar en el anexo uno esta división es visible en prácticas tan comunes como las comidas en las reuniones familiares, las pláticas que se tienen son diferentes, al igual que los espacios que ocupan, mientras las mujeres cocinan y atienden cerca de la lumbre, los hombres comen y discuten en la mesa.

De este modo, existe una estigmatización sobre las cosas que debe hacer una mujer para compensar/equilibrar la responsabilidad económica que está cumpliendo el hombre al cubrir las necesidades materiales de su familia, dicho esto, Nati cumple dobles o hasta triples jornadas de trabajo tratando de cubrir tareas domésticas, de cuidado, alimentación, traspatio, etc. para lograr un sentimiento de pertenencia ganado a base del cumplimiento de lo que implica el rol femenino.

Hay que dejar claro a partir de Federici (2010) cómo la dinámica de dominación, dentro de la casa y los símbolos, son parte del agente estabilizador del sistema capitalista, la mujer es fundamental en la relación del capitalismo y también es fundamental que no se le reconozca su trabajo. Para evitar la rebelión de las mujeres aproximadamente en el siglo XIX se realizó la cacería de brujas, ya que en ese entonces las mujeres, por ejemplo, tenían herramientas alternativas como métodos anticonceptivos, la iglesia usó esa mecánica en contra de las mujeres, pues si ellas tenían una sexualidad responsable no iban a producir mano de obra barata. La colonización del cuerpo femenino es fundamental en la mecánica del capitalismo, una mujer dominada es una herramienta, tiene aspiraciones y emula ciertas formas de vida en los espacios donde hay mucha migración, por eso se ha creado un proceso de dominación de las mujeres. El contexto de Nati, hablando desde las costumbres, tradiciones y valores, se debe ver si desde un método de análisis rural, pero sobre todo comunitario. Es decir, existe un tipo diferente de colectividad a diferencia de la metrópoli, pues la comunidad tiene una función importante en cuanto a la cohesión interna, de la protección, el rol, el honor, respeto, estatus, etc. enmarcados como parte de los valores morales insertos en el imaginario de la comunidad, resaltando lo mencionado anteriormente en función del cumplimiento completamente útil.

Históricamente, desde un corte metodológico de la vida rural, donde la gente consume, del rol femenino apegado a la cultura de dicho territorio y también sentenciando la necesidad de cumplir este rol influenciada por la hegemonía del capitalismo. La concepción que se tiene sobre una mayor dominación en las mujeres dentro de las comunidades rurales habría que contemplarse no solo desde el espacio físico, sino desde el territorio¹, la relación comunitaria y los procesos de socialización que existen entre los miembros que la conforman.

¹ El territorio es entendido como el “constructo” de un proceso complejo que implica un dominio (económico-político) y una apropiación (simbólico-cultural) de formas-contenido asignadas por los sistemas sociales [...] las representaciones configuran la mediación que permite sustantivar el espacio como territorio, de esta manera: “La dimensión espacial constituye su condición y fundamento, pero como una abstracción que se concretiza a través de la acción de un actor sintagmático que es realizador de un programa. Entonces el espacio, una vez representado, ya no es espacio sino territorio resultado de una apropiación”. Véase: Arreola, A. V., & Saldívar, A. (2017). *De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad*. Región y sociedad, 29(68), 223-257.

Es fundamental comprender que los dispositivos de dominación sobre la mujer no tiene un único significado, así como se pueden ver desde la imposición también lo pueden hacer desde el adquisición, el progreso y el resguardo que tienen como fin protegerla y proveerla dentro de la búsqueda de una sociedad sólida donde el estigma y la presión social no sean causas de acción vistas únicamente como buenas o malas, es decir, el cumplimiento del rol de los hombres como proveedores y de las mujeres como cuidadoras está custodiado por el consentimiento de la comunidad, regida por una la política legal, simbólica y económica en la una reproducción ideológica, bajo el cumplimiento de las normas establecidas, disminuye la creación de conflictos y otorga beneficios y reconocimiento social tanto a hombres como mujeres rompiendo con la noción de escenarios llenos de desigualdades.

Con lo anteriormente mencionado, se identifica que Nati aprendió alusivamente, a partir de la experiencia en su comunidad que, modificar el estilo de vida, desarrollo personal y social voluntariamente en favor de los códigos morales presentes, desde el ámbito familiar, incluyendo a la familia extensa o en el ámbito comunitario, produce redes de apoyo que son fundamentales en el sentido de cubrir las necesidades sociales y políticas a largo plazo que le aseguran inclusión, reconocimiento y un sano desarrollo comunitario no sólo a ella sino también a su esposo e hijos. Para las personas del pueblo Nati es percibida como una persona dominada, no obstante, ya que las mujeres de la comunidad comparten los mismos valores, costumbres y tradiciones, distinguen su desempeño como el de una buena mujer. Es preciso señalar que dentro de una de las pláticas informales que se tuvo, la señora Nieves González afirmó lo anteriormente mencionado a través de la generalización.

“Uno tiene que entender el respeto y el valor que te das como mujer tú, es como decir, el tener el respeto a tu marido, a tus hijos, a ti misma, como yo digo, yo mis hijos a lo mejor hacen sus chingaderas o como tú lo quieras llamar y son mis hijos y los quieres, pero no por eso justificó en su manera de lo que ellos están haciendo, a lo mejor no puedo decirle nada a mi hijo, pero no lo justifico porque no me gusta, pero es que así es aquí. Yo pienso que primero soy madre y luego mujer, yo quiero que mi reputación este limpio, no quiero que el día de mañana anden hablando de mí, a mis nueras

no me pueden reclamar nada porque a mí nunca me han visto que ande pa' riba y pa' bajo, como mujer a veces dices a lo mejor lo perdono, pero no olvidas, dices bueno lo perdono para seguir una vida pues como matrimonio o así ¿No? O a lo mejor si te das cuenta sabes en cualquier momento él me engañó y yo sigo aquí por amor a mis hijos, a un matrimonio, a un hogar y todo eso, pero si viene el recuerdo de que dices tú, en un momento me fue infiel. Entonces como mujeres, yo en mi caso, yo siento que... y ya una vez nos felicitaron porque dicen que yo nunca he escuchado que ustedes alguna vez tengan problemas o que anden hablando de ustedes o que digan el conejo ya lo dejó su mujer o al revés, entonces eso a veces también te hace una persona, una familia, te podría decir un ejemplo, a lo mejor no es tanto porque uno lo quiere hacer, uno tiene necesidad como mujer, pero al final de cuentas pensamos en nuestros hijos (Nati).

Por lo tanto, hay una existencia de cosas que hacen menos vulnerables a las mujeres, el reconocimiento social es una de ellas, este se logra a través del cumplimiento de las normas sociales de su contexto territorial, hablando también de una jerarquización del símbolo femenino, antes de ser mujer se debe ser una buena hija: cuidando de los hermanos menores y ver que se realicen correctamente los labores de la casa en ausencia de una madre que es partera; una buena esposa, respetando la jerarquía en torno a las normas de la comunidad fungiendo sus redes de apoyo como agentes encargados del cumplimiento de las reglas de convivencia, por ejemplo, sus suegros; y como madre, cumpliendo con las reglas culturales dentro del territorio, lo que implica no salir de fiesta para cuidar a sus hijos con una crianza apegada a los valores de la comunidad y tener respeto por su papá aunque no esté presente. Todo lo anterior implica la reproducción del poder, en tanto que Nati cumple con los lineamientos del imaginario de su comunidad y esto le genera capital simbólico, es decir, reconocimiento, pero también se entrega en la dinámica de dominación, por lo tanto, al mismo tiempo que acumula poder, lo cede.

Desde otra perspectiva, Bourdieu (2008) asevera que, las condiciones sociales en las que estamos inmersos son repercusiones del lugar donde los individuos se desarrollan en

colectivo, denominando a este lugar como *habitus*; en este sentido, el abordaje del espacio a partir de la sociología deviene en un aprendizaje de las formas de vida propias del lugar que a su vez se somatizan en los individuos, crean alteraciones cognitivas o siguiendo la propia metáfora del autor, se hacen cuerpo.

Siguiendo con esta línea, se identifican los símbolos de la dominación a partir del contexto territorial donde Nati nació, creció y vive actualmente, desde las funciones propias de lo femenino, como el trabajo doméstico, la crianza, y sobre todo en la cohesión acerca de todo lo que engloba ser una “buena esposa” tomando también como referente a la comunidad o familia extensa que cumple un rol de vigilancia en torno al correcto cumplimiento de estos símbolos y a su vez, mencionado en distintas ocasiones, representado en qué cosas hacer o no o incluso la forma de hacerlas, como lo que se mencionó acerca de salir a fiestas y el miedo a pasar por situaciones de las que ha escuchado de cómo las mujeres son rechazadas por el presunto incumplimiento de esas costumbres, hablando de una denominación general a partir de las costumbres y tradiciones de la comunidad y tomando ese miedo como la expresión de su *habitus* hecho cuerpo.

Por otro lado, se identifica la función social del rumor que, de acuerdo con Moscovici (1961) está constituido por información que se considera relevante, es pronunciada por alguien que tiene influencia o prestigio dentro de la comunidad y conlleva emociones positivas o negativas que acrecientan la atención sobre las personas involucradas trayendo así consecuencias en el presente para ella sino también en el futuro para los demás. La importancia del rumor dentro de los ambientes comunitarios radica en que, sin importar que sea cierto o falso tiene efectividad en términos de un dispositivo social que permite encauzar algunas prácticas a través del proceso de socialización. En el contexto de este trabajo, el que alguien haya “muerto de tristeza”, perdido sus redes de apoyo respeto y a su pareja, brinda una explicación de lo que puede o podría pasar si alguna mujer se llegará a portar mal.

Esto quiere decir que no importa si es verdad o no, lo que importa es apelar a ciertos sentimientos de la gente y generar mecanismos de defensa frente a ese rumor, buscando prevenir la exclusión social no solo individual sino también frente a un grupo, en este caso la comunidad de Capultitla. Es importante mencionar que la dominación a través de los

rumores no necesariamente se presentan de manera directa hacia las personas sino como una advertencia o un consejo que busca salvaguardar su bienestar y evitar que se repita lo que se dice ya le sucedió a alguien más.

Aunado a lo anterior, Weber (1984) menciona que, la acción social es un movimiento con un sentido consciente y explícito de nosotros con el otro, donde la combinación que existe entre una persona y otra es lo que crea el vínculo social. Esto se puede explicar con la acción racional de acuerdo a fines o de acuerdo a valores, la primera funciona como una estrategia para obtener ganancias, mientras que la segunda, se impone como un valor social, por ejemplo, el respeto, la empatía, solidaridad. las luchas por la igualdad, etc. Los motivos o fines que justifican dichas acciones se tienen que clasificar y para esto el autor habla en un primer momento del concepto de poder; una relación social donde existe una probabilidad de imponer la propia voluntad de una persona sobre otra aún en contra de su resistencia. No obstante, trasciende al concepto de dominación; que entiende como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos).

Dicho lo anterior, en el poder también existe una obediencia que no necesariamente es forzada. Lo que Weber menciona es que, para que haya una obediencia en la dominación debe existir una legitimidad otorgada a quien ejerce esta dominación, por lo tanto, la esencia de la dominación es que el que obedece acepta hacerlo.

En esta misma línea de ideas, existen 3 tipos de dominación 1) la legal - racional: aquella donde el que manda está respaldado en las leyes y lo hace en el marco del derecho, se obedece en virtud de un estatuto, por ejemplo, el caso del derecho positivo (la ley escrita), es la racionalidad de acuerdo a fines. 2) La dominación tradicional: donde aquel que manda lo hace obedeciendo las costumbres de un pueblo, esta puede venir de las herencias, su cuadro administrativo se determina por su grado de lealtad, un ejemplo puede ser la herencia de los padres a los hijos o de las esposas a los esposos. Y, por último: 3) la carismática: donde el que ejerce el gobierno no lo hace solo por tradición sino porque tiene características únicas o cuenta con dotes sobrenaturales así como también facultades mágicas, santidad o heroísmo.

Cabe mencionar que, estos tipos de dominación existen tanto en lo público y lo privado dentro de todas las sociedades, en el caso de las familias que viven en la ruralidad, la gran mayoría, se guían bajo un sistema de valores, que si bien, tiene un poco de los tres tipos de dominación, predominado lo tradicional, poniendo al hombre sobre la mujer, no solo dentro de la casa sino también frente a la comunidad, dándole la legitimidad para tomar decisiones para él y su familia en lo personal, económico, cultural y político.

En general dentro de Capultitla tanto hombres como mujeres aceptan y comparten el ideal de la dominación tradicional y los dispositivos a través de los cuales esta se ejerce. En una de las reuniones informales que se tuvo en el trabajo de campo de este escrito se abordó la opinión de los hombres respecto a los valores que debe seguir una mujer mientras su pareja no está en la comunidad, aquí se hizo hincapié en que el “portarse bien” es lo que les da el respeto y el apoyo no solo de la familia sino de los vecinos o amigos, excluyendo así a toda mujer que cometa una falta grave como traicionar el apellido familiar, honor y prestigio que se ha formado a lo largo de generaciones, tras un engaño al esposo con otro hombre mientras él está fuera, sea comprobable o no un rumor de este tipo hace que las mujeres comienzan a ser juzgadas frente a las personas de la comunidad les va quitando derechos y cerrando redes de apoyo.

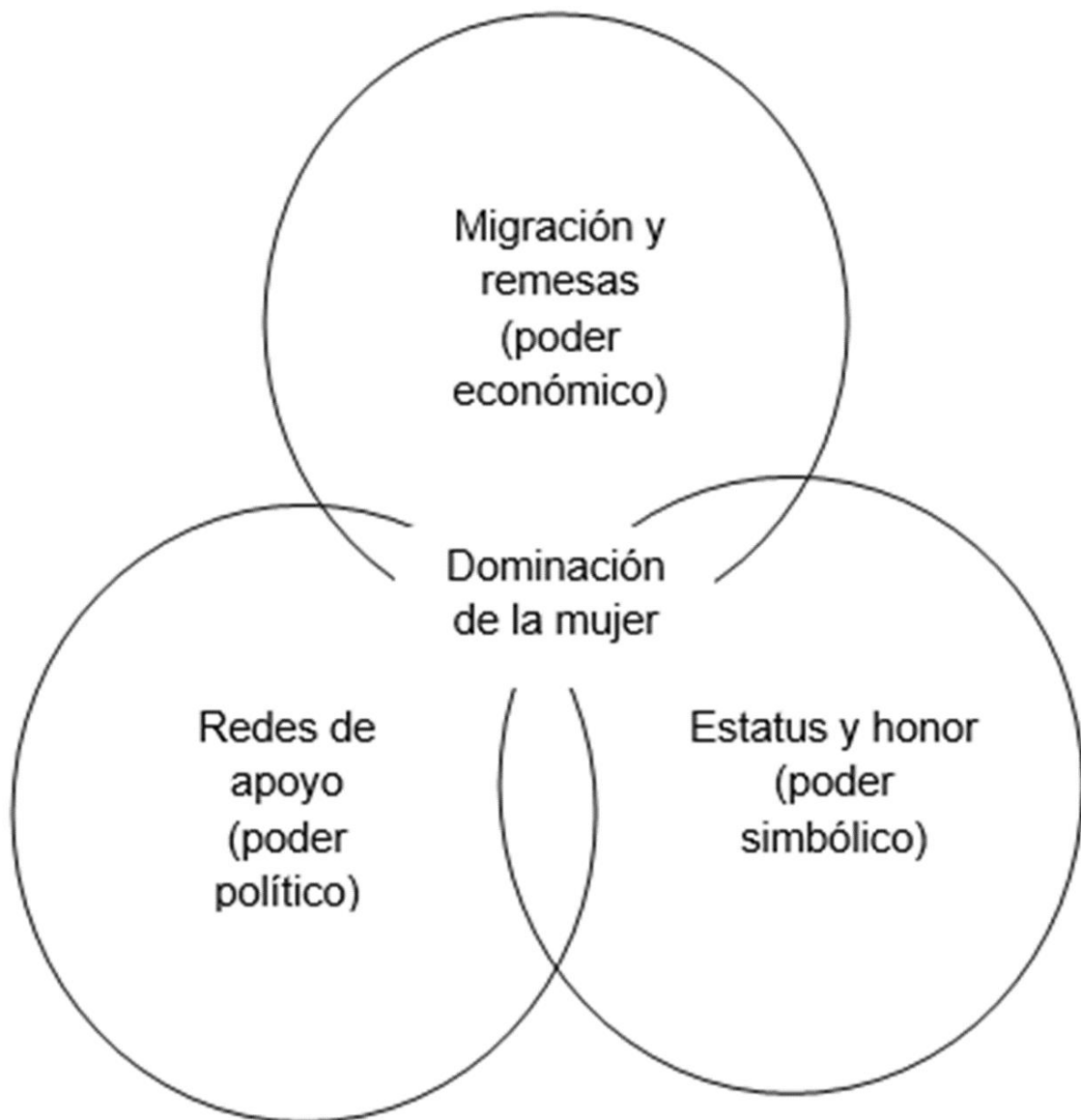
Félix Hernández: ¿Sabes cuando regresó yo? Solamente muerto, pero vivo ¡No regreso ni madres! No, yo no perdono, es que el machito es machito, no vamos a perdonar a que me hagan haciendo pendejo y después como güey venga yo ¡No, no, no!

Esteban Hernández: Es que te imaginas, cuántos años, 10- 15 ahí uno ya no se aguanta ni un mes, estas alejado de la familia, uno como hombre si puede, pero mira, si la mujer sale mala te va a hacer wey, si la vieja es de por sí de esas mañosas sea aquí o sea allá te va a chingar, entiéndemelo, el hombrecito siempre va ser así.

Ana Hernández: Es que esa es la realidad, ustedes son machistas y siempre va a ganar el hombre, la mujer siempre va a perder, habrá un pendejito que te va a aceptar, es la verdad, metes la pata y te va a aceptar.

Félix Hernández: Yo no me enojo, pero tienes que entender que siempre sale perdiendo la mujer, el hombre te digo, somos muy pocos los que perdonamos, como hace un rato dijo mi cuñado, de diez habrá uno, desgraciadamente aquí en el país de nosotros y más en el pueblo hay más machistas que pendejos y mandilones.

Alejo Hernández: Por qué crees que nosotros no dejamos ser presidenta a la mujer esta que nos quiere gobernar [...Claudia Sheinbaum...] porque somos machistas.



Como se puede observar la dominación de Nati ha estado atravesada desde niña por la migración y las remesas que fungen como un poder económico, el estatus y el honor como un poder simbólico y las redes de apoyo como un poder político, a lo largo del trabajo se implica todo lo que hay alrededor sin romantizar el rol de la dominación femenina, es decir, así como el actuar de Nati es racional con base en la obediencia de la jerarquía y de los reglamentos sociales de su comunidad, también es dominada con el propósito de legitimarse, es decir, se apega a las dinámicas tradicionales de su territorio.

Si bien este análisis se comenzó desde un actor individual, los últimos testimonios refuerzan la teoría sobre una producción comunitaria donde se encuentra la posibilidad de la obediencia, pero no de un agente en particular, sino de una estructura tradicional ya legítima en su comunidad, siempre con la aclaración de que ella y las personas de su alrededor son conscientes de esta dinámica, lo que conlleva a observar el fenómeno de la dominación desde un enfoque crítico que, también toma en cuenta la interpretación de las mujeres identificando todos los factores que conllevan a su dominación a través de su interpretación a partir del poder simbólico que adquieren al entregar el suyo.

CONCLUSIONES

En primera instancia se asevera que, a través de la investigación se observaron distintas características simbólicas en torno al estigma y a su vez a la reproducción de las dinámicas de dominación con base en las declaraciones de Nati, en cómo se obtiene cierto reconocimiento de la comunidad a raíz del oficio de su madre ya que, este era fundamental en la vida de la comunidad, arraigando desde pequeña a cumplir y sobre todo mantener ese reconocimiento que poco a poco se convertiría en legitimidad en el pueblo.

Por otro lado, también se identifican los agentes a cargo, de cierta forma, de esta reproducción que, al estar inserta en el imaginario, es decir, es legítima tradicional a través de la coerción que implicaría no seguir con las normas establecidas de la estructura, especificando que, los agentes funcionan desde lo privado hasta lo público, hablando más puntualmente de la familia extensa que, suple el rol del hombre en la dinámica de

dominación, fungiendo los suegros, como opresores en ausencia del hombre, de acuerdo con los valores morales de la comunidad.

También se expone la posición de Nati dentro de la dinámica de dominación tomando en cuenta su percepción en donde, no necesariamente lo toma con connotaciones negativas, es decir, si bien la dominación se ha interpretado históricamente desde la opresión de sectores minoritarios de la sociedad ella lo observa como algo positivo apegado a las normas de su territorio y a su vez, como la forma de producción de legitimación o capital simbólico en su comunidad. El hecho de que Nati esté consciente de su dominación incluso teniendo en cuenta que ella cede poder es un hallazgo fundamental en el trabajo, ya que, a partir de la interpretación fenomenológica la conciencia de la dominación e incluso la representación como capital simbólico a partir de ese dominio, Nati consigue poder en función del poder que cede ubicando una relación dialéctica, conduciendo a una perspectiva más objetiva del rol femenino de la ruralidad.

En conclusión se observaron diferentes símbolos que se identifican como las características de la reproducción del estigma en la dominación con base en la pregunta y los objetivos planteados, se establece que, de acuerdo con lo analizado, sería importante realizar investigaciones más profundas acerca del tema que puedan, por ejemplo, analizar la percepción de las mujeres en la ruralidad y el rol que cumplen incluso apoyándose de teorías alternativas a las presentadas como la teoría del actor social de Erving Goffman o La producción del espacio de Henri Lefebvre que estudien de forma más amplia la pregunta planteada, o incluso del lado de los hombres en donde se analice como la demostración del rol masculino los lleva a ser violentos, orgullosos y eso conduce a generar muchos conflictos, aspectos que, por falta de recursos tanto temporales como económicos no se abordaron en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Canaria de la Lengua. (2023). *¿Es correcta la sustitución de algunas formas del imperfecto de algunos verbos, tales como estábamos, íbamos por estábamos, . . .* / <https://www.academiacanarialengua.org/consultas/2013/10/ibanos-estabanos/>

Aguirre, M. I. L. (2007). La partera tradicional en la Sierra Norte de Puebla. TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales, (14/15), 255-268.

Arreola, A. V., & Saldívar, A. (2017). *De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad*. Región y sociedad, 29(68), 223-257.

Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores. pp 1-449

Cervantes, E. Rivera, Martínez, D. (2011). *La feminización de los procesos migratorios internacionales: Una perspectiva psicosocial de la migración de mujeres mexicanas a los Estados Unidos y su relación con la salud mental*. Revista de Educación y Desarrollo, 17, 89-95.
https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/17/017_Completa%20Vf.pdf.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2015). *Pobreza Municipal en Puebla*. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Puebla/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx.

Consejo Nacional de Población CONAPO, (2012). *INDICES DE INTENSIDAD MIGRATORIA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS 2010*. CONAPO.com.mx. Recuperado 18 de agosto de 2023, de http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010

D'Aubeterre, M & Rivermar, L. (2007) *Tres circuitos migratorios Puebla Estados Unidos: una lectura comparativa*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Debates, Publicado el 15 noviembre 2007, consultado el 23 agosto 2023. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/10413> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.10413>.

Engels, F. (1891). *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Editorial Roja.

Federici, S. (2010). *Caliban y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. España, Traficantes de sueños, pp 1-366.

Figuroa Hernández, E., Ramírez Abarca, O., González Elías, J. M., Pérez Soto, F., & Espinosa Torres, L. E. (2012). ANÁLISIS DEL DESEMPLEO, LA MIGRACIÓN Y LA POBREZA EN MÉXICO. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 30(), 835-847.

Gobierno de México. (2010). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio* (Anexo B). [Conjunto de datos]. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B2.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI, (1987). *Anuario estadístico del estado de Productos históricos*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825151775/702825151775_2.pdf.

INEGI. (1993). *Estadísticas de Educación Cuaderno Numero 1* (1.a ed.). https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825460266/702825460266_1.pdf.

Instituto Nacional de las Mujeres. (2011). *Diagnóstico de mujeres esposas de migrantes Informe final: Gobierno de México*, http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Jalisco/jal_meta4_1_2011.pdf.

Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Perkins, C. (2011). *Mujeres y economía; un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor en la evolución social*, España, Universidad de Valencia, pp 1-248.

Salgado, S & Maldonado, M. (1993). *Funcionamiento psicosocial en esposas de emigrantes mexicanos a los Estados Unidos*. Revista Latinoamericana de Psicología, 25(2), 167-180.

Sandoval, E & Tarrés, M. (1996). *Mujer y educación en México, 1980-1990*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, XXVI, 3. https://cee.edu.mx/rlee/revista/r1991_2000/r_texto/t_1996_3_02.pdf

Santiago, J. (2015). *Migración interna y logro ocupacional en la Ciudad de México*. *Estudios Sociológicos*, XXXIII(98). <https://www.scielo.org.mx/pdf/es/v33n98/2448-6442-es-33-98-00337.pdf>

Secretaría de Gobernación. (2022). *DIAGNÓSTICO DE LA MOVILIDAD HUMANA EN PUEBLA* en Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, Gobierno de México, http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/foros_regionales/estados/centro/info_diag_F_centro/diag_Puebla.pdf.

Spivak, G. C., & Giraldo, S. (2003). ¿ Puede hablar el subalterno?. Revista colombiana de antropología, 39, 297-364.

Verdugo, M. (2022). Las migraciones internacionales entre 1990 y 2010. Análisis de África occidental a partir de las estadísticas. *Estudios de Asia y África*, 57(2), 355-400.

Weber M. (1984), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 7ª reimpr.,: “Tipos de dominación” (170-203).

Anexos

Anexo 1

